

donde cada 10 de diciembre los reyes de Suecia entregan a los laureados sus medallas.

A un paso de Konserthuset se encuentra Sergels Torg, la plaza alrededor de la cual se pretendió articular, en los años 70, una moderna capital que tiene en la acristalada Casa de la Cultura su centro de referencia. A su alrededor abundan las calles peatonales, las tiendas y los grandes almacenes como NK (Nordiska Kompaniet), donde se pueden comprar los típicos caballitos de madera pintados de colores, o los zuecos que se ponen de moda cada tantos años.

En NK, por cierto, fue asesinada en 2003 Anna Lindh, entonces ministra de Exteriores. No muy lejos, en la avenida de Sveavägen, fue asesinado en 1986 el primer ministro Olof Palme, cuando salía del cine con su esposa. El crimen, aún no resuelto, sacudió a la pacífica Suecia, sobre cuya violencia soterrada tantas páginas ha escrito Stieg Larsson.

EL AYUNTAMIENTO. El edificio más bello de la ruta Nobel es sin duda el Ayuntamiento de Estocolmo, cuya alta torre se levanta como el mástil de una enorme nave en un extremo de la isla de Kungsholmen. Se completó en 1923 y tiene como joya más preciada la Sala Azul, donde se celebra el banquete de gala de los Nobel, para unos 1.300 invitados, cada 10 de diciembre.

El salón es como un gran patio cubierto, con un aire veneciano y arcos en los laterales, que tiene la particularidad de no ser azul, a pesar de su nombre. En el contiguo Salón Dorado los reyes de Suecia abren cada año, según marca la tradición, el bai-

UNOS 1.300 INVITADOS ACUDEN AL BANQUETE DE LUJO EN LA SALA AZUL DEL HERMOSO AYUNTAMIENTO

le de gala que cierra el ritual. Recordaba Cela, en aquel lejano 1989, la emoción que le embargó aquella noche, cuando estableció el protocolo que se sentara al lado de la reina Victoria. El "maravilloso baile" y "la encantadora reina Victoria" centraron los comentarios del autor. Tan solo un año después, Octavio Paz sintió parecidas emociones en esta ceremonia que supone la culminación de la carrera de un escritor.

El menú de los Nobel varía cada año, pero los que no tengan la suerte de asistir a la ceremonia pueden consolarse comiendo en el restaurante del Ayuntamiento, el Stadsuskällaren (Bodega del Ayuntamiento). El menú sale por 1.450 coronas suecas (unos 140 euros) y, si se pide con antelación, puede degustarse cualquiera de los platos que se han servido en los banquetes de los Nobel desde 1901.

Para concluir la ruta, la noche de Estocolmo se muestra muy abierta, aunque muchos de los asistentes suelen dirigirse después del baile al elegante Café de la Ópera o a alguno de los bares modernos que hay cerca del Teatro Dramaten, donde una plaza dedicada al cineasta Ingmar Bergman otorga el apropiado pedigrí cultural. ≡

PARADA Y FONDA

EL PETIT PALAUET (MARESME)

POR Eloy Carrasco



EL PLUS
Canet, una localidad de 13.000 habitantes, ofrece una notable minirruta modernista.

Seis perlas en Canet

Una centenaria casa modernista ofrece suites junto a la playa



IDEAL
Para un fin de semana tranquilo con la playa al lado.



DIRECCIÓN
C/ Santíssima Trinitat, 20.
Canet de Mar.

PRECIO
De 135 a 88 euros en verano. De 120 a 77, el resto del año.

Julia tiene un hijo y habla de él con embeleso. Julia es Julia Skovpen y el hijo se llama El Petit Palauet, nacido hace un siglo y residente en Canet de Mar (Maresme). Es una hermosa criatura del modernismo a quien su madre ha devuelto la vida y el color tras haberla encontrado casi abandonada, pálida de polvo y moho. Ahora tiene muy buena salud y óptima presencia; está lista para recibir visitas.

El Petit Palauet no es exactamente un hotel, sino una casa que no pasa inadvertida aunque su fachada no es muy ancha, está en medio de una callecita tranquila de un pueblo tranquilo y carece de ostentosos letreros. En el portón de madera, dos grandes picaportes dorados parecen querer anunciar que lo mejor está adentro. Abre Julia, y habla y se le empieza a caer la baba con el hijo.

Decoradora e interiorista nacida en la siberiana Omsk y afincada en Barcelona desde 1995, adquirió la finca tras un flechazo inmobiliario ("en cuanto la vi me dije que tenía que ser mía") y luego empleó dos años en ponerla a punto. A ella le pareció mucho tiempo, pero visto el brío con que se empeña esta mujer habría que preguntar a los albañiles, a los pintores y a los lampistas qué ritmo marcó. Llevar un edificio de tres plantas de la ruina al esplendor cromático en dos

años no parece un mal trato. Julia. En julio pasado abrió al público.

El resultado, además, son seis suites espléndidas a un paso de la playa, tan hipnóticas que ni siquiera se diría que en el vecindario están la N-2 y las vías del tren. Y todas tienen nombre propio: Domènech i Montaner, Julia, Gaudí, África, Venecia y París, cada una decorada acorde con el bautizo. Domènech i Montaner es la suite de la planta baja, disfruta incluso de un patio con vegetación y se llama así porque el ilustrísimo apellido del modernismo tiene mucha miga en la historia del Palauet.

Pere Domènech i Roura, hijo del célebre arquitecto del Palau de la Música (y continuador de su obra en el Hospital de Sant Pau), fue quien se encargó de los planos de la casa de Canet, un sitio rico en edificios modernistas. A unos pasos está el restaurante Casa Roura, imponente construcción de Domènech i Montaner que se acerca a los 120 años de existencia.

En un entorno con esas musas flotando, Julia Skovpen —una de esas personas que al leer aquello tan temible de "muchas posibilidades" en un anuncio inmobiliario en vez de huir se le ponen los ojos como platos— echó

a volar el instinto para dejar como los chorros del oro la cochambrosa casa que había comprado. Habría que ir con un equipo completo de CSI para encontrar un detalle fuera de sitio, un cuadro torcido, un pelo en la sopa. Las vidrieras de colores, los hierros forjados, los mosaicos, los suelos, las ventanas... todo tiene el mimo, claro, de las madres a los hijos. El mobiliario

mezcla elementos que ella fue adquiriendo en subastas y anticuarios ("esta mesita de noche me costó 15 euros en Francia", dice, y señala una bella pieza de madera noble con un mármol por encima), a la caza de la ganga con clase.

Junto a esas joyas rescatadas de los lugares más insospechados conviven cosas de Ikea en armoniosas alianzas.

Todas las suites tienen una pequeña cocina con nevera, microondas, cafetera... Lo imprescindible para preparar algo rápido y sentarse en el sofá con la botella de cava que da la bienvenida. Y se puede ir sin que a la cartera le dé un ataque: en verano, los precios oscilan entre 88 y 135 euros la noche, y ahora, entre 77 y 120.

El hijo modernista de Julia: desde Siberia hasta el Mediterráneo. ≡

EL EDIFICIO, CREADO POR EL HIJO DE DOMÈNECH I MONTANER, HA SIDO TOTALMENTE RESTAURADO